

tesis
1708



**UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN**



**PODER, RESISTENCIA Y POSICIÓN DE SUJETO EN UN
SECUNDARIO PARA ADULTOS. UNA ARQUEOLOGÍA DEL
DISCURSO DE LA LENGUA MENOR DE LOS CENS**

BUENOS AIRES, OCTUBRE 2014.

**PODER, RESISTENCIA Y POSICIÓN DE SUJETO EN UN
SECUNDARIO PARA ADULTOS. *UNA ARQUEOLOGÍA DEL
DISCURSO DE LA LENGUA MENOR DE LOS CENS*
EN UN SECUNDARIO PARA ADULTOS.**



Tesis de Maestría

presentada por

**Ana Cristina Guimarães
para optar al título de Magíster en Educación**

Director

Dr. Luís María Etcheverry

Codirector:

Doctorando. Lic. Diego Ezequiel Litvinoff

BUENOS AIRES, OCTUBRE 2014.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

A los estudiantes de los CENS.

AGRADECIMIENTOS

Al espíritu de *Dagmar Guimarães*.

A *Dag* y *Sebastiano* que me hicieran desplegar las alas.

Al director de tesis, Dr. *Luís María Etcheverry* por haberme apoyado y conducido en el ejercicio mismo de la libertad.

Al profesor *Diego Ezequiel Litvnoff*, mi hegemon.

A *Elisabeth Lázaro* en nombre de todos aquellos que militan por la educación de jóvenes y adultos.

A *Alicia, Juan, Dora, Manuel, Gregorio, Mario, Claudio* y *Valkiria* por el coraje de exponerse aquí.

A *mí* misma.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Índice

INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO 1: LAS REDES DEL PODER	11
1.1. Marco teórico.....	11
1.2. Marco metodológico.....	19
1.3. Estado del arte.....	24
CAPÍTULO 2: GENEALOGIA DE LOS CENS	29
2. 1. Período Burocrático autoritario: Educación como inversión pública para el desarrollo industrial y germen de la biopolítica.....	30
2.2. Período democrático: La educación como derecho social.....	34
2.3. Período dictatorial: La educación como blanco del poder.....	36
2.4. Período democrático: La educación como cura al terrorismo de Estado.....	38
2.5. Período Neoliberal: La educación como inversión privada para la diferenciación.....	40
2.6. Período neokeynesiano: La educación como inclusión de la anormalidad.....	43
CAPÍTULO 3: ARQUEOLOGÍA DE LOS CENS: DISCURSOS Y VISIBILIDADES	47
3.1. Análisis del reglamento.....	48
3.1.1. Estrategias.....	49
3.1.2. Conceptos.....	51
3.1.3. Objeto.....	53
3.1. 4. Posición de sujeto.....	56
3.1.5. El reglamento y el poder.....	58
3.2. Documentos institucionales.....	62
3.3. El discurso político.....	64
3.4. Visibilidades.....	71
3.4.1. Figuras de CENS.....	73
3.4.2. CENS casi imperceptible pulcro.....	73
3.4.3. CENS casi imperceptible marginado.....	76
3.4.4. CENS perceptible en los bordes.....	78

3.4.5.	CENS	perceptible	en	el	
centro.....					81
3.4.6.	Los CENS y el poder.....				84
CAPÍTULO 4: PRESENTACIÓN DE LAS ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD: EL DISCURSO DE LOS ESTUDIANTES, LENGUA MENOR DE LA INSTITUCIÓN.....					
4.1.	Descripción de los entrevistados.....				87
4.2.	Análisis de las entrevistas.....				89
4.2.1.	Prejuicios del entorno del entrevistado.....				89
4.2.2.	Trabajo.....				92
4.2.3.	Título secundario.....				97
4.2.4.	Estudios posteriores.....				99
4.2.5.	Concepción del tiempo.....				103
4.2.6.	Motivos que le hizo abandonar la secundaria.....				106
4.2.7.	Descripción del CENS.....				107
4.2.8.	Manifestación del poder normalizador.....				115
4.2.9.	Manifestación del poder disciplinario.....				117
4.2.10.	Cambios relacionados al CENS.....				120
4.2.11.	Resistencia.....				125
4.2.12.	Discurso de sí mismo.....				132
CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES. LOS CENS Y LA BIOPOLITICA					
.....					136
REFERENCIAS.....					146

INTRODUCCIÓN

Donde hay poder, hay resistencia.
(Michael Foucault).

La investigación que aquí se presenta tiene como objetivo indagar sobre la *posición de sujeto* de los estudiante de los CENS –Centros Educativos Nivel Secundario–, dependientes del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, entre 2012 y 2014, intentando dilucidar de qué manera las relaciones de poder que allí están en juego contribuyen a su constitución. Se utiliza el término *posición de sujeto*, siguiendo los postulados de Foucault, quien sostiene que el sujeto es una posición, siendo por ello que no está dado definitivamente sino que “a cada instante, fundado y vuelto a fundar” (1995: 16).

Para esto se perseguirán cuatro objetivos específicos, utilizando una metodología genealógico-arqueológica. En primer lugar, identificar los distintos signos adquiridos por los CENS en el curso de la historia, dando cuenta de su carácter heterogéneo. En segundo lugar, realizar un estudio de las visibilidades, que brindará elementos para la agrupación de los CENS en figuras. En tercer lugar, efectuar un estudio arqueológico de lo que Deleuze y Guattari (1997) define como *lengua mayor* poniendo de manifiesto los mecanismos de poder que se expresan desde la institución. Por último, analizar el discurso de la *lengua menor*, tornando perceptible tanto la *consigna* cuanto la capacidad de resistencia de los estudiantes. Una vez relevados esos cuatro objetivos y puestos en relación con la tecnología de poder de la época actual se es capaz de dar cuenta de la posición de sujeto que ocupa los estudiantes de los CENS.

Puede afirmarse, entonces, que lo que sucede dentro de un secundario para adultos, si bien contiene ciertas particularidades que será oportuno destacar, forma parte de un entramado de poder que atraviesa a la sociedad en su conjunto. Por eso, para comprender los aspectos específicos de las relaciones estudiadas en ese ámbito, resulta necesario indagar de qué manera se vinculan con las formas de poder propias de la época actual.

La importancia de realizar una investigación que haga visible los mecanismos de poder que se expresan en torno a la constitución subjetiva de un adulto en relación a formar parte de un CENS proviene, en primer lugar, del espacio relegado que la educación para adultos ocupa en el escenario educativo latinoamericano. La escasez de investigaciones sobre el tema pone de manifiesto que no está pensada como problema de la misma manera que la educación de niños y adolescentes. En segundo lugar, las pocas investigaciones realizadas se limitan a describir la institución, sin tener en cuenta su carácter cambiante, las relaciones de poder y la posición de sujeto de los estudiantes. Pero sobre todas las cosas, esta investigación se fundamenta en la importancia que tiene el estudiante adulto del secundario como fuente de análisis en el marco de la sociedad del conocimiento, dónde los sujetos que no disponen de un capital humano mínimo quedan expuestos a los mecanismos de dominación. Por eso, ese discurso puede dar cuenta de cómo el poder puede llegar incluso al efecto máximo de definir la propia concepción de *sí mismo* de los sujetos.

Como lo demostró Foucault, las instituciones educativas modernas se caracterizaron por su alianza con los sectores de poder tanto político como económico reduciendo al mínimo la capacidad de resistencia de los estudiantes. Entonces, si se investiga la educación, no debe ser solamente para tornar perceptible sus contradicciones, sino también para potenciar las posibilidades de resistencias de los subordinados. Por eso es necesario prestar atención al discurso de los resistentes que, muchas veces, por venir del margen, no es escuchado. La importancia de las investigaciones sobre el poder se explica por tornar visibles las estrategias de *resistencia*, potenciando así la posibilidad de transformar las situaciones de sujeción en posiciones subjetivas actuantes en la sociedad. Sin embargo, es necesario aclarar que de ninguna manera se encontrará aquí una especie de receta de resistencia porque si bien es el mismo poder el que se ejerce sobre los diversos sujetos, los efectos son distintos y por ello mismo las capacidades de resistencia singulares.

La influencia de la teoría de Foucault sobre el poder y la resistencia en este trabajo se expresa incluso en el proceso mismo de construcción. Para realizar el trabajo de campo se enfrentó la dificultad de acceso a instituciones

y a los sujetos de los CENS. Luego de atravesar una serie de instancias burocráticas se pudo tener acceso a la dirección del Área del Adulto y del Adolescente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, sólo liberó el acceso a algunas instituciones “modelo” que a su vez, únicamente permitieron el contacto con determinados estudiantes destacados. Esto exigió que se estableciera contactos con otros CENS. Aun más complicado fue el acceso a los egresados y desertores, ya que como estos no frecuentan la institución, se requirió de la ayuda de informantes. De este modo, todas estas fuerzas trabaron, amenazaron e incitaron continuamente el desarrollo de estrategias de resistencia para que éste trabajo no sucumbiese.

Las páginas que siguen, conforman un estudio *genealógico-arqueológico* de los CENS, que tendrá como producto final un *archivo audivisual* de la institución, en el marco del cual el discurso de los alumnos cobra su sentido. Con esto se intentarán mostrar las tensiones que existen entre lengua mayor y la lengua menor de la institución, en otras palabras, los vínculos de inmanencia entre el discurso del poder –la consigna– y el de la *resistencia*.

El *Capítulo 1*, de carácter epistemológico, dará cuenta del marco teórico de la investigación. Aparecerán los conceptos principales, así como sus derivados, como también el estado del arte de la investigación y su diseño metodológico.

El *Capítulo 2* constituye una genealogía de la institución. Allí, a través del análisis de los distintos objetivos de la institución, manifestados en la variedad de signos adquiridos en el desarrollo de la historia, se podrán percibir las discontinuidades y rupturas que dan cuenta de la complejidad de una institución, que a diferencia de lo que se puede pensar, nunca estuvo dada.

El *Capítulo 3* realiza un estudio arqueológico del momento actual de los CENS. Para eso, se analizará una heterogeneidad de elementos oficiales y extraoficiales: reglamentos, documentos institucionales, entrevistas a autoridades y registros fotográficos, producto del trabajo de campo. A partir del análisis de esos elementos, se podrán ver con claridad los enunciados y las visibilidades que se expresan continuamente por las más distintas vías, pero que, sin embargo, por formar parte de un entramado de poder más amplio, no son tan inmediatamente perceptibles.

En el *Capítulo 4* se hará hablar la lengua menor de la institución. Allí los

estudiantes hablarán sobre distintas problemáticas relacionadas a su condición de estudiante a destiempo en la época actual y las posibilidades de resistencia experimentadas, lo que será reunido y analizado en doce categorías.

Por último, se presentarán las conclusiones, destacando los aspectos más importantes presentados en cada capítulo. Esto permitirá una contemplación del archivo audiovisual que componen los CENS como un dispositivo de poder característico de la *biopolítica contemporánea*, presentándose así, por ello mismo como un terreno fértil para el estudio de la resistencia en el marco de esta tecnología de poder.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPÍTULO 1

LAS REDES DEL PODER

*Con este análisis se trata simplemente de saber
por dónde pasa la cosa, cómo pasa, entre quienes, entre qué puntos,
de acuerdo con qué procedimientos y con qué efectos
(Foucault).*

Este capítulo, en primer lugar, presentará el marco teórico que fundamenta esta investigación, exponiendo los conceptos de *poder*, *resistencia*, *posición de sujeto* y *agenciamiento*, extraídos de las teorías de Michel Foucault, Gilles Deleuze y Felix Guattari. De esos conceptos, a su vez, se desplegarán los siguientes: *anatomopolítica*, *normal* y *anormal*, *biopolítica*, *sociedad de control*, *línea de fuga*, *inquietud de sí*, *stultitia*, *enunciado*, *discurso*, *consigna*, *lengua mayor*, *lengua menor* y *visibilidades*. En segundo lugar, se presentará el método *genealógico-arqueológico* utilizado para realización de este trabajo. Así como el marco metodológico utilizado para la selección, recolección y análisis de los datos. Por último, se expondrá el estado del arte, que incluye las investigaciones que se han realizado sobre la temática en cuestión.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

1.1. Marco teórico

Siguiendo los postulados de Foucault, se considera que las instituciones educativas no se desarrollan en espacios neutros, sino que su forma es el efecto de una tecnología de poder más amplia que las atraviesa y que a su vez contribuyen a perpetrar. De este modo, el concepto amplio de poder que brinda este autor resulta de fundamental importancia para esta investigación, porque permite una mayor comprensión de este fenómeno y además se presenta como una contundente alternativa a la concepción negativa. En este sentido, Foucault discute con quienes conciben al poder desde una concepción jurídica, según la cual este sólo consistiría en el establecimiento de límites y prohibiciones. También distingue al poder del Estado o de cualquier otra institución y lo diferencia tanto de la dominación como de la

violencia, resultantes de la cristalización del poder. “El poder sólo se ejerce sobre sujetos libres, y sólo en tanto ellos sean libres” (Foucault, 2002: 28).

El poder, entonces, actúa no limitando sino produciendo, no prohibiendo sino permitiendo y desarrollando porque, “por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización” (Foucault, 1991: 112). Así, se realiza en una relación compleja, cuyas posiciones no son definitivas. De allí que “todos los poseedores de una parte de autoridad están en un estado de alerta perpetua, reavivando sin descanso por las disposiciones” (Foucault, 2008: 30).

[El poder] no es justamente una sustancia, un fluido, algo que emana de esto o de aquello, sino un conjunto de mecanismos y procedimientos cuyos papel o función y tema, aún cuando no lo logren, consiste precisamente en asegurar el poder (Foucault, 2009a: 16).

Eso es así porque “el poder está en todas partes” (1991: 113) operando siempre en una red de relaciones a través de mecanismos que se ejercen desde innumerables puntos, que son interiores a las propias relaciones sociales, atravesando los más distintos ámbitos. Foucault sostiene que en la época moderna el poder se despliega en dos polos: sobre cada individuo y sobre los hombres en su conjunto, inaugurando “la entrada de los fenómenos propios de la vida de la especie humana en el orden del saber y del poder, en el campo de las técnicas políticas” (2007: 134). De este modo, este concepto sirve para pensar la forma cómo opera el poder sobre los estudiantes, tanto individual como colectivamente, y cómo a través de éstos lo hace sobre la sociedad en su conjunto.

En este sentido, resulta importante indagar en las características de los mecanismos de poder denominados por Foucault *anatopolíticos* y en aquellos que llama *biopolíticos*. Es importante aclarar que si bien ambas tecnologías son complementarias presentan distinciones significativas.

La anatopolítica es un poder que se ejerce sobre el cuerpo de los individuos para disciplinarlos. La forma que utiliza para lograrlo es la individualización mediante la vigilancia. Foucault ubica el despliegue de esa

lógica tanto en las cárceles como en las fábricas y las escuelas, entre otras instituciones. Según él, sucede una transformación histórica que implica la extensión de los dispositivos de disciplina que se multiplican “en todo el cuerpo social” (2008a: 242). Eso permite el pasaje de una “disciplina de excepción”, es decir de un mecanismo aplicado en determinados casos, hasta una “vigilancia generalizada” característica de la “sociedad disciplinaria”. Por *sociedad disciplinaria* denomina aquella que se caracteriza por la aplicación de ese mecanismo de poder y que se constituye mediante el desarrollo de las instituciones de encierro, alcanzando su máximo esplendor a lo largo del siglo XIX. En las instituciones educativas, ello se relaciona con la aparición de la figura del preceptor, las notas cuantitativas, los exámenes y concursos, pero también la propia disposición de los bancos en fila para que así los alumnos puedan ser individualizados. “Es necesario, a pesar de esa multiplicidad de alumnos, que se logre una individualización del poder, un control permanente, una vigilancia en todos los instantes” (1996: 60). El ejercicio de la anatomopolítica, entonces, “se trata más bien de una *normación* que de una *normalización*” (2009a: 76).

En cuanto al otro mecanismo de poder, que alcanza su máximo esplendor en la época Moderna, y que Foucault llama biopolítica, en primer lugar, el objeto sobre el cual se ejerce el control deja de ser el individuo y pasa a ser la población (2010). En segundo lugar, lo que caracteriza a la biopolítica son los tipos de fenómenos que se toman en consideración para el ejercicio del poder que son siempre colectivos. Esta característica, a diferencia de los fenómenos individuales que pueden ser aleatorios, presentan elementos constantes que lo hacen más previsible. En tercer lugar, la biopolítica se caracteriza por cumplir funciones diferentes de las que cumplía la anatomopolítica. Dado que no intenta modificar fenómenos particulares sino que apunta a un nivel de fenómenos generales, busca un equilibrio. En suma, la biopolítica es “el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia general de poder”(2009a: 15). Según Foucault la *problematización* de la *normalidad* no se produce siempre de la misma manera. Cuando prima la tecnología de poder anatomopolítica, ésta se da en el marco de una división binaria, mediante mecanismos de

normación, que tiene en la *norma* su elemento central. “Consiste en plantear ante todo un modelo óptimo [...] lo normal es, precisamente, lo que es capaz de adecuarse a esa norma, y lo anormal, lo que es incapaz de hacerlo” (Ibíd.: 75-76). Por otro lado, para la biopolítica la *normalidad* se realiza mediante una compleja relación que ya no se reduce a la separación y a la exclusión, sino que se vincula con una integración constitutiva, similar a la lógica que conforma la *campana de gauss* o *curva normal* en que

Se obtendrá entonces, [...] Las distintas curvas consideradas como normales; ¿y en qué consistirá la técnica? En tratar de reducir las normalidades más desfavorables, más desviadas con respecto a la curva normal, general a esa misma curva (Ibíd. 83).

Las diferencias se manifiestan también en relación a la configuración del espacio. Mientras el funcionamiento disciplinario implica la creación de un espacio específico para el despliegue de su vigilancia panóptica, para la biopolítica, desde que se asegure la libre circulación de los sujetos, puede desarrollarse en una gran variedad de diagramaciones, puesto que lo que apunta es a aquel equilibrio global, que lo logra ya no con vigilancia física, sino a través de control.

Ya no se trata en absoluto de construir dentro de un espacio vacío o vaciado, tal cual sucedía en esas ciudades disciplinarias [...] la disciplina trabaja en un espacio vacío, artificial, que va a construirse por entero. La seguridad, por su parte, se apoyará en una serie de datos materiales [...] Se trata simplemente de maximizar los elementos positivos, que se circule lo mejor posible y minimizar, al contrario, los aspectos riesgosos (Ibíd.: 38-39).

El concepto de sociedad de control, elaborado por Deleuze, resulta útil para comprender el funcionamiento de esa tecnología de poder. Según él, los nuevos mecanismos para ejercer el poder dominante sobre los individuos ya no sólo generan instituciones cerradas. Todo lo contrario, el poder justamente se ejerce mediante la aparición de las denominadas instituciones abiertas.

Eso es válido tanto para los hospitales, para las empresas o la propia escuela, entre otras instituciones.

Lo importante es que nos hallamos en el inicio de algo [...] En el régimen escolar, las formas de control continuo y la acción de la formación permanente sobre la escuela, el correspondiente abandono de toda investigación en el seno de la universidad, la introducción de la empresa en todos los niveles de escolaridad (Deleuze, 1995: 285).

El control, entonces, se ejerce por el propio flujo por el que el alumnado, como un organismo vivo, debe transitar continuamente para no perecer. El control ya no implica la vigilancia del encierro sino un estímulo permanente para la autosuperación. Así, según Deleuze, las instituciones educativas, acordes a la lógica de la empresa, tienden a funcionar como “contraseña” de ingreso en la sociedad del conocimiento, alimentando con ello la rivalidad entre los sujetos (Ibíd.: 285-286). De allí que Deleuze se refiera al individuo que ingresa en la capacitación permanente como un “endeudado”.

Ante este contexto, no se puede prescindir de una reflexión sobre las posibilidades de resistencia capaces de hacer frente a las relaciones de dominio propios de la época contemporánea. En este sentido, Foucault establece como uno de los principales desafíos de nuestra sociedad lo que llama la “lucha contra la sujeción” (2002:14). El concepto amplio de *resistencia* que brinda Foucault resulta determinante, en la medida en que constituye un mecanismo complejo, que puede estar conformado por una variedad de experiencias, que funcionan, esencialmente, garantizando la circulación del poder por la red, impidiendo su cristalización en algún punto. Es por eso que cuando explica el carácter positivo del poder lo justifica en base a las posibilidades de resistencia que éste, a diferencia de la dominación, brinda: “Donde hay poder hay resistencia” (Foucault, 2008b: 91). Es decir, los individuos además de ser afectados también tienen la posibilidad de desarrollar estrategias de resistencia, lo que implica el despliegue de una fuerza tan intensa como la que se ejerce sobre ellos. En relación a la educación, esto permite pensar las instituciones educativas como ámbitos de lucha, fértiles para la proliferación de distintas posibilidades de resistencia y

no sólo como instancias de cristalización del orden social. En este marco, aun cuando algunos estudiantes tendrán más éxito que otros, se podrán percibir estrategias igualmente interesantes.

Al resistir, los estudiantes no solo despliegan una actitud defensiva, sino que son capaces de generar nuevos contextos. Esta posibilidad es definida por Deleuze y Guattari bajo el concepto de *línea de fuga*. Por línea de fuga se comprende no un mero escape, sino un mecanismo que consiste, justamente en la posibilidad de inversión de la fuerza opresora en beneficio de la resistencia. Considerando “la fuga y no la muerte, vemos que las variables entran en ella en un nuevo estado” (1997: 110). Destructiva y constructiva a la vez la línea de fuga actúa desde las fisuras del poder, produciendo flujo donde había cristalización y generando la posibilidad de creación de nuevas territorialidades y posiciones subjetivas (Ibíd.: 109). Si tanto el poder como la resistencia encuentran en la dimensión subjetiva un foco central, entonces, ello significa que resulta fundamental una indagación sobre el concepto de *sujeto*, que, según Foucault, en primer lugar, no puede ser comprendido por fuera de las relaciones de poder y saber de un marco social específico, constituyendo por ello una posición. “Las posiciones del sujeto se definen igualmente por la situación que a éste le es posible ocupar en cuanto a los diversos dominios” (Foucault, 2008: 72). En este sentido, siguiendo Foucault, se puede decir que la constitución de sujeto no termina en la adultez, lo que permite desmitificar la idea de que el adulto está formado, como se suele considerar, una vez que dicha posición subjetiva no es definitiva. En segundo lugar, un sujeto no se trata de un individuo, es decir, por un lado es interior a éste en cuanto que un individuo puede ocupar una variedad de posiciones de sujeto; pero, por el otro, trasciende la dimensión individual, en la medida en que se vincula a una pluralidad de individuos, que se expresan en un marco discursivo.

Las diversas posiciones que puede ocupar o recibir cuando pronuncia un discurso. A la discontinuidad de los planos desde los que habla. Y si esos planos están unidos por un sistema de relaciones, éste no se halla establecido por la actividad sintética de una conciencia idéntica a sí misma, muda y previa a toda palabra, sino